REVISTA DE LA ESTRELLA

AGOSTO 1933 NÚM. 8



Vista de uno de los cuatro arcos traidos a Adyar de las ruinas del templo de Old Chandragiri, cuya antigüedad se calcula en dos mil años.

REVISTA DE LA ESTRELLA

Agosto **1933** **Núm. 8**

Director: FRANCISCO ROVIRA - APARTADO 867 - MADRID

EDICIÓN PARA ARGENTINA, CHILE, ESPAÑA, PUERTO RICO Y URUGUAY

CONTENIDO:

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN ANUAL:

Para España, 8 ptas.; América y otros países, 10; un ejemplar 0,75.

REMITIR LOS GIROS A NOMBRE DE FRANCISCO ROVIRA

APARTADO 867 - MADRID

Se envía a riesgo del suscriptor. Reservados todos los derechos.

DONATIVOS RECIBIDOS EN EL CORRIENTE MES PARA VIAJES DE KRISHNAMURTI

Rafael Velasco, 50 pesetas.

Agencia en España de The Star Publishing Trust

CAMBIOS

Ya en prensa el presente número de agosto, cuando regresamos de la Reunión Campestre de Ommen que acaba de clausurarse, no disponemos de espacio para extendernos en dar aquí detalles sobre los cambios propuestos y acordados durante la misma. Importa enunciar uno: **Las pláticas y escritos de Krishnamurti no se continuarán dando al mundo por medio de una revista;** por tanto, queda suspendido el Star Bulletin con todas sus traducciones a diversos idiomas. Y la Revista de la Estrella, que es una de tales traducciones, sólo volverá a aparecer para publicar el material que aún tenemos de dicho Boletín. Es el material para los números de septiembre, octubre, noviembre y diciembre, que comprende unas pláticas de Krishnamurti en Adyar y Ojai, interesantes noticias de su viaje por la India y una exposición de los cambios aquí anunciados. Todo él, lo publicaremos en un número cuádruple de más de sesenta páginas, que será el último de la Revista de la Estrella. Con este número quedarán cumplidas las suscripciones de 1933, y el importe de los números de 1934, de aquellas que cubren algunos meses de ese año, será reintegrado a los suscriptores. Se ruega no se nos envíen suscripciones para 1934, pero admitiremos las que vengan para el año en curso de 1933.

En adelante, **las pláticas y escritos de Krishnamurti se darán en libros y folletos.** El plan para editarlos y distribuirlos se dirá con detalles en el número siguiente.

F. ROVIRA, DIRECTOR.

CHARLAS EN ADYAR, INDIA

II

Lo que importa es comprender el significado que encierran las palabras, pero temo que los más de vosotros se aferren meramente a las palabras y pierdan el espíritu y la realidad que ellas significan, perdiendo por ello el perfume de la comprensión.

Consideráis la vida como un medio para un fin. Tratáis la vida como una oportunidad para adquirir incesantemente, y así perdéis la belleza, el encanto, la gloria del vivir mismo. Para mí, la suprema esencia de la verdad está en el vivir mismo, y no en lo que uno saca del vivir. En la acción misma hay éxtasis. De aquí que no haya idea de provecho o ventaja en ser justos. Perdéis el significado, la claridad y el encanto de la vida cuando os afanáis tras las posesiones y en la adquisición de cualidades.

Ahora bien, todas vuestras acciones cotidianas, vuestras teorías y prácticas, se han hecho instrumentos para la adquisición y el logro. El esfuerzo se dirige hacia la acumulación; es decir, vuestra acción, vuestro pensamiento y vuestra emoción se afanan tras el provecho, la ventaja, el resultado, el éxito. Por consiguiente, vuestro esfuerzo por medio de la adquisición no hace más que acrecentar la autoconsciencia o ego, que es la causa de la división. Habéis creado la división del yo superior y del yo inferior, el superior tratando de gobernar al inferior. Hay división en el pensamiento mismo del «yo» y del «no-yo», y a esto siguen los esfuerzos del «yo» para acumular en sí mismo lo que es el «no-yo».

En el esfuerzo, que es el resultado de buscar ganancia, beneficio, ventaja, no puede haber comprensión ni realización de lo que es la vida. ¿Por qué hacéis un esfuerzo? Para ser alguna otra cosa distinta de lo que sois. Mas solamente descubriendo lo que sois, conociendo vuestras innumerables decepciones, engreimientos, vanidades y deseo de poder y conformidad, es como llegáis a ser libres. Por esto es innecesario el esfuerzo.

El gozo de vivir está en la acción espontánea. Para vivir como una flor, sin afanarse, con naturalidad, intensamente, plenamente en el presente, no podéis dejar que vuestra mente y corazón se afanen en la adquisición, lo que no hace más que crear la distinción del »yo» y el «no-yo», del ego superior y el inferior, del yo superior e inferior. De esta división surge la idea del autodominio y la autodisciplina. Para mí, la autodisciplina es la antítesis misma de la fruición de la vida. ¿Por qué os disciplináis? (1) ¿Por qué habéis de disciplinaros? Primero creáis división en el pensamiento, mediante el anhelo o apetencia, y luego tratáis de disciplinar lo inferior por lo superior. Con ello estáis meramente conformándoos a una idea establecida de lo bueno y de lo malo. Vuestra autodisciplina ha nacido del temor, de la adquisición; y donde haya codicia, miedo, adquisición, no puede haber verdadero discernimiento. ¿Cómo podéis discernir lo que es verdadero o perdurable, si vuestra mente está siempre interesada en una demanda o querencia futura, o impedi-

(1) El texto original indica claramente que Krishnamurti habla. en esta como en otras ocasiones, como dirigiéndose a *un solo individuo,* en segunda persona del singular, como para recalcar que no se dirige a la colectividad sino a cada individuo (Nota del T.)

da en su percepción por lo pasado? En tanto que la mente esté aprisionada en la división creada por la demanda, hay completa ausencia del verdadero valor de la vida, hay falsa evaluación.

No estoy predicando el contentamiento o la satisfacción propios. Muy al contrario; lo que digo es que, cuando en cualquier forma se constriñe la mente, ésta es incapaz de discernir los muchos estorbos que impiden la verdadera percepción. Para descubrir esos estorbos, tenéis que daros perfecta cuenta de vuestras palabras, acciones, pensamientos y sentimientos. En esa llama de lucidez o vigilancia, instantáneamente se comprenden la causa y el efecto, y por ello se crea aquella armonía sin lucha ni esfuerzo.

Para llegar a ser consciente, habéis de pensar íntegra e intensamente. Ahora bien, si tenéis temor buscáis el valor, por lo cual el valor resulta solamente un escape del temor, su opuesto. Llamáis valor al acto de tapar el miedo. El conflicto de los opuestos continúa existiendo; mientras que si llegáis a daros perfecta cuenta de la causa del miedo, entonces el miedo mismo se desvanece, quedando por lo tanto vosotros libres, tanto del temor como de su opuesto, el valor. Sean los que fueren los pensamientos que surjan en la mente, reflexionad sobre ellos: todos los estorbos de la opinión pública, las autoridades pasadas, las futuras demandas, adquisiciones e ideales. Haciéndoles frente de esta manera, os libertaréis de estas limitaciones.

Pregunta: ¿Estáis convencido de que vuestra forma de realización es el sólo y único camino para toda

la humanidad? Afirmáis que por la eliminación de impedimentos se llega a la verdad. ¿Por qué no ha de poder también llegar uno a esta realización por la expansión ilimitada de la verdadera inteligencia, que es la sabiduría?

KRISHNAMURTI: Ante todo, ¿qué queréis decir con la palabra sabiduría? Yo digo que la sabiduría no se adquiere en los libros, en las instituciones o en los estudios. La sabiduría es espontánea, nacida del vivir, y no tiene absolutamente nada que ver con las teorías, con el conocimiento superficial ni con la adquisición. La sabiduría es como las aguas corrientes: no puede capturarse ni adquirirse. La sabiduría es la verdadera inteligencia, y la verdadera inteligencia es el discernimiento del genuino valor, y sólo podéis descubrir el recto valor cuando la mente ya no está buscando adquisición o conformidad.

Voy a poner un ejemplo para que veáis lo que quiero decir. Suponed que estáis sufriendo intensamente a causa de la muerte de alguien o porque alguien no os ama. Al sufrir, buscáis la felicidad, el consuelo. Aceptáis, pues, prontamente cualquier teoría, cualquier consuelo que otro tenga que ofreceros. Pero si estuviéreis buscando la felicidad como el opuesto de vuestra pena, entonces examinaríais impersonal y críticamente cualquier cosa que se os presentase, y por ello descubriríais el verdadero valor de cada experiencia, cada regalo de la vida. Al hacer frente así a cada incidente de la vida con todo vuestro ser, sin buscar satisfacción ni consuelo, nace la inteligencia.

Ahora bien, cuando se os presenta una experiencia, ¿qué hacéis? La acogéis con vuestro intelecto o con vuestra emoción, no con todo vuestro ser. No puede haber inteligencia, que es el discernimiento del verdadero valor, en tanto haya imitación y conformidad, en tanto haya la busca del poder y la caza de la ganancia. Actualmente estáis buscando comprensión por o mediante otro, mediante iglesias, templos, organizaciones, maestros y sacerdotes; es decir, por la apetencia estáis dispuestos a que otros os exploten. En eso no hay comprensión ni hay inteligencia. Nadie puede daros inteligencia, que es el descubrimiento del valor verdadero. La inteligencia se despierta por vuestra propia vigilancia o lucidez, en la que no hay esfuerzo. Descubriendo un impedimento y haciéndole frente por vos mismo, sin anhelar nada, el estorbo se disipa en la llama de esa lucidez.

En el vivir sin esfuerzo, espontáneamente, hay un éxtasis o exaltación que es verdadera belleza, que es supremo discernimiento de los justos valores. En eso hay eternidad, inmortalidad, un movimiento incesante de vida en el que no hay auto-identificación con el «yo».

Donde hay demanda hay explotación. Y vos, el individuo, con vuestra demanda os convertís en el explotador y el explotado; vos creáis el mediador entre vos mismo y ese verdadero discernimiento de los justos valores, que es la inteligencia. Pero nadie puede daros esta inteligencia; nada sino vuestra propia percepción despierta puede enseñaros el recto valor del dinero, del afecto, del pensamiento. Entonces desaparecerán las complicaciones de la creencia organizada. Entonces no habrá este empeño de la devoción, esta falsa reverencia basa-

da en el miedo y en la que no hay percepción de los valores reales. Actualmente me tenéis un gran respeto, porque creéis que tengo algo que daros. Pero si ésta fuera devoción real, sería hacia todo y todos, no hacia mí sólo.

Pregunta: Decís que no habéis estudiado filosofía ni teosofía alguna. Ya he estudiado la teosofía muy profundamente y he llegado a un claro concepto de vuestras ideas; y digo que vuestra sabiduría es esencialmente la verdad de la teosofía. ¿Cómo podéis insistir en que debemos considerar la teosofía como un estorbo para la realización de la verdad, cuando admitís que no conocéis teosofía alguna?

KRISHNAMURTI: Podéis estudiar profundamente todos los libros del mundo, incluyendo los libros teosóficos; pero vuestro concepto de la sabiduría como derivada del estudio es completamente falso, porque no estáis viviendo. No hacéis más que acumular polvo de los libros y lo llamáis sabiduría. Cuando digo «viviendo» o «viviente», me refiero a la acción en el presente, con una plenitud en la que existe una intensidad de gozo, un éxtasis, que no vienen con la adoración de las teorías. Así que vuestra sabiduría, que basáis en el estudio, no tiene nada que ver con la sabiduría de que yo hablo. Cuando estáis libre, como individuo, de vuestros celos, resentimientos, demandas, busca del poder y de la seguridad, deseo de autoridad y adoración de muchos falsos valores, entonces, por esa libertad viene una sabiduría natural que está más allá de todos los libros, filosofías, teo-

rías y sistemas. De esto es de lo que hablo, y no de vuestras teorías. Como antes he dicho, puedo inventar nuevas teorías, lo mismo que vosotros podéis hacerlo; pero, ¿qué utilidad tiene? Todos los libros del mundo, incluyendo los sagrados, están llenos de teorías, y no hay uno entre vosotros que esté viviendo espontáneamente, con naturalidad, con dulzura o apaciblemente. Eso es lo que importa, no el incesante esfuerzo para adquirir nuevas teorías, nuevas ideas.

El pensamiento ha de llegar más allá de la limitación de las ideas. No he estudiado vuestras filosofías y teorías; para mí, caracen de valor por completo. Son polvo y ceniza. Cogido en el conflicto, creéis que estudiando teorías y conformándoos a ellas hallaréis la verdad. Sólo cuando la mente y el corazón están libres de toda conformidad e imitación, es cuando existe el vivir creador, que trasciende todos los libros. No necesitáis nunca estudiar una teoría para ser supremamente humano, que es lo único que equivale a conocer la sabiduría de todos los tiempos.

Me temo que preferís las muertas teorías a la vida. Os interesáis mucho más en lo venidero que en lo presente, y así vuestras mentes están sofocadas por las teorías, y no hay creador y espontáneo vivir. Si sentís hambre y sufrís ahora, ¿qué importa el que alguien os diga que en otra vida estaréis bien alimentados y seréis felices? Esto os importa, porque aceptáis la teoría como consuelo. Como queréis ser librados de vuestra desventura y de vuestro caos actuales, estáis dispuestos a dejaros explotar y sois explotados. No hay, pues, gozo en el vivir, no hay belleza en la acción; sino una incesante

disputa por el poder, lo cual sólo tiene por efecto el alejaros cada vez más del descubrimiento de la plena profundidad o alcance de la totalidad del hombre.

Será inútil que os hable, si, como individuo, no empezáis a despertar y a daros cuenta de las barras de vuestra propia prisión. No os preocupéis de las masas, sino, como individuo, comenzad a vivir conscientemente y a descubrir los estorbos; y en ese descubrimiento os haréis supremamente inteligente. La inteligencia es la armonía de la mente y el corazón, y por ello es suprema, divina. Mientras que el correr tras las teorías la destruye. Durante muchos años habéis estudiado profundamente y asistido a clases. ¿Sois algo más feliz, más creador? ¿Qué vale todo vuestro adiestramiento o preparación si sois desdichado, aun cuando sea un sólo instante, si no sois creador, espontáneo, completo, intenso?

Pregunta: ¿Cual es vuestro concepto del «yo»? ¿No hay realidad en la idea de un «yo» superior?

KRISHNAMURTI: Lo alto y lo bajo no son más que ilusiones mentales. La división surge cuando la mente y corazón persiguen un anhelo originado en el descontento con lo presente. Creéis que con eso conquistaréis la insatisfacción y el conflicto del presente. Lo que hacéis es meramente escapar del conflicto por medio de un anhelo o demanda; no habéis entendido, pues, la significación de lo presente. No habéis hecho más que huír, por lo que habéis creado una memoria subjetiva, que persiste; de esto nace la división.

Para mí, no existen el «yo» y el «no-yo», lo alto y

lo bajo. Hay la ilusión que llamáis el «yo», y hay esa suprema inteligencia que constantemente se renueva, que es la vida misma, en la que no hay el «yo». No puedo explicarlo, porque lo que puede explicarse no es verdadero. Conoceréis esa viviente realidad por vos mismo cuando todas las ilusiones hayan cesado; y la ilusión existe en tanto haya un anhelo, que no es lo mismo que la necesidad.

Por querer o anhelar, creáis una división en el pensamiento, y por ello, resistencia, la conciencia del «yo», que sabe de nacimiento y muerte. Por ello surgen preguntas sobre qué es lo que está en el futuro, lo cual no es más que la adoración de los muertos. De esta división y resistencia arranca la idea de autodisciplina, represión, esfuerzo, lo cual sólo aumenta y refuerza la ilusión. Por esto es por lo que digo que toda adquisición mediante autodisciplina es completamente falsa, por haber nacido de división y resistencia. Si sois inteligente, veréis que la disciplina no es sino un tipo de conformidad; es estéril y no tiene facultad creadora.

Así, pues, esta persecución de un «yo» superior es completamente falsa. Yo digo que el total de la eternidad, que es un éxtasis o exaltación del vivir, está contenido en lo presente. Ese presente no es tiempo fijo o fijado; está constantemente cambiando, siempre renovándose, como las raudas aguas. Ese presente eterno es inmortalidad; y el vivir en su éxtasis o exaltación no es resultado del esfuerzo, sino de la comprensión de la acción recta inherente. Esa comprensión sólo viene cuando os acercáis a la vida con todo vuestro ser, es decir, con la mente y el corazón fundidos.

Pregunta: Constantemente cambiáis vuestras ideas, vuestros modos de ver, vuestras aserciones. En una ocasión nos estimulábais a establecer una meta; ahora decís: No busquéis meta alguna. ¿Es que nos expresáis vuestra propia realización? Y, en tal caso, ¿está cambiando constantemente esa realización como cambia vuestra expresión de la misma? Si, como decís, vuestra verdad está siempre fluyendo, siempre cambiando, ¿cómo puede uno ir al mismo paso que ella?

KRISHNAMURTI: Si estáis parado a la orilla de un río, veréis que las aguas que se mueven están siempre cambiando; y temo que los más de vosotros estéis estacionarios, con ideas fijas, anclados a la orilla por vuestro apego. De aquí las aparentes contradicciones. ¿Por qué necesitáis ir al mismo paso que yo? Yo no fijo el paso que habéis de llevar. Si por vos mismo os convencéis de esa constante renovación de la vida, entonces habrá cesación del tiempo.

Un verdadero artista que pinta está constantemente cambiando las expresiones, adoptando siempre una nueva técnica con su pincel y pinturas. Pero si os apegáis o ligáis a la expresión en el lienzo de lo que el artista siente, que está siempre vivo y es por tanto indescriptible, entonces os volvéis como los tocones muertos, sin vida. Con todo, durante estos últimos años, he estado tratando de hallar una nueva técnica de expresión, usando las mismas antiguas palabras, pero dándoles un significado diferente. Si uno pudiese inventar un idioma del todo distinto, valdría la pena. Pero, desgraciadamente, no podemos. Trato de encontrar un medio de expresa-

ros al acercamiento a la realización de la inmortalidad. Pero si meramente os apegáis a una idea que expresé hace diez años, o ayer mismo, entonces veréis aparentes contradicciones, negaciones, aseveraciones. ¿Por qué os apegáis a esta idea de una meta, que ahora digo no busquéis? Es porque la idea os da un incentivo para la acción. Para mí, todos los incentivos o estímulos son completamente falsos.

No deseo usar mi técnica de expresión para describir a Dios, a la verdad, la vida o la inmortalidad. Ese éxtasis viviente no puede describirse. Cuando se describe está muerto. No podéis discutir lo que trasciende toda descripción. Pero podéis descubrir y discutir los estorbos que os impiden realizar o daros cuenta de lo que es verdadero y perdurable.

Pregunta: Nos parece que vuestras afirmaciones están teñidas de extremismo. ¿No es locura desechar la verdadera experiencia de la humanidad, adquirida a través de las edades y encarnada en la sabiduría divina de los grandes sabios del mundo?

Yo digo que es locura estudiar meramente y no vivir. Meramente imitáis a vuestros grandes sabios. Vuestro estudio e instrucción destruyen vuestro pensamiento y sentimiento, matan el afecto que surge de vuestro corazón, crean la explotación y la codicia, y estimulan la busca del poder. Así que vuestros sabios y vuestros libros sagrados vienen a ser vuestros destructores, porque os incitan a imitar y no a vivir. Pero si plena e intensamente vivís, entonces conoceréis la sabiduría de todas

las edades en el presente, que es el supremo éxtasis o beatitud; entonces sabréis que la sabiduría no se adquiere, sino que está en la misma acción del vivir.

Diciembre 29, 1932.

III

Donde haya conformidad, imitación o seguimiento de un modelo, allí tiene que faltar naturalmente la vida creadora; y sólo en la verdadera vida creadora, es decir, en la inteligencia despierta, es donde existe el gozo y la exaltación del vivir. Con la diaria conformidad, con la continua contracción e imitación, habéis impedido o estorbado la expresión de la verdadera vida creadora. Con la expresión «vida creadora» me refiero, no sólo al producto del pensamiento como idea, que expresáis en la poesía o en un lienzo o en la acción, sino a ese impulso creador mismo que está más allá de todas las formas, ideas o expresiones. Si esa vida no está libre, os apegáis a la forma o a la expresión, y ello produce una contracción de la vida, no su plenitud o abundancia.

Con mis charlas me propongo indicaros la manera de realizar esa vida creadora. Ante todo, debéis reconocer los estorbos que impiden dar suelta o libertad a esta vida extática. Actualmente están más vivos el modelo, la imagen, la teoría; os atraen más que vuestro propio pensar y sentir independiente y creador, porque habéis hecho una imagen viva de aquello a lo cual os conformáis. Por esta razón, debido a la conformidad a esa imagen y su modelo, la meta o la idea del Maestro llega a ser más importante que vuestro propio vivir, vuestra propia evaluación intrínseca de la vida. La idea de un instructor y el camino de la salvación forman el molde en que se mueven vuestros pensamientos y emociones, y con ese molde tratáis de conquistar el caos de vuestra

vida diaria. Con ello no hacéis más que destruir el instinto natural que es verdadera inteligencia.

De esta manera, a través de siglos de conformidad, habéis destruido por todo el mundo el pensamiento y la emoción creadores. La mayor parte de las gentes que acuden a oirme están interesadas en la idea del camino, el instructor, el sistema. Esperan que con la guía de otro, o mediante un sistema, es decir, asimilando las ideas y las experiencias de otro, llegarán de algún modo milagroso a la realización de la verdad. Su esfuerzo no consiste más que en conformarse o adaptarse. Estáis, pues, constantemente edificando barreras que corrompen y pervierten la intensidad del vivir. De aquí que vuestro esfuerzo actual no sea creador, sino destructor.

Considerad por ejemplo la meditación. Vuestro instructor, vuestra teoría o vuestro libro os ofrecen cierta disciplina para la meditación; puede ser una idea o un cuadro. Lo que hacéis es forzar repetidamente vuestra mente en conformidad con aquellos, por lo que contraéis vuestra mente y destruís su flexibilidad. Llamáis meditación o concentración a esta repetición, al empeño imitativo de un sistema o de una idea. De aquí que vuestros esfuerzos por la conformidad, estén creando constantemente estorbos u obstáculos que os impidan libertar esa inteligencia potencial, inherente, que es divinidad, verdad o inmortalidad.

Lo que llamáis civilización estimula esta conformidad. La sociología, la religión, los sistemas de ética, las organizaciones espirituales y la idea de los *gurus* (1), todo

(1) Gurú, palabra india que significa Maestro espiritual.

esto contribuye a crear en vos el miedo y os fuerzan a moldearos según un modelo; porque donde hay temor hay conformidad, y el miedo adopta muchas formas. No os engañéis pensando que vuestro particular sistema tiene un mérito especial, y que en vuestro seguimiento del mismo no obráis impelido por el temor. Eso no es más que la expresión de una esperanza en la que hay miedo. Toda conformidad al patrón o a las ideas de otro destruye por completo vuestra propia energía creadora; de aquí las innumerables desdichas pasajeras en que estáis sumidos.

Si pensáis sobre ello, veréis cómo existe la conformidad en las diversas expresiones de la vida. Primeramente, existe la conformidad con la sociedad, con la opinión pública, con las costumbres y convencionalismos. No es solamente opinión pública la opinión de la vasta mayoría de las gentes; es también la opinión de vuestros propios parientes más cercanos. Hay un patrón o modelo tradicional establecido, al que tratáis de adaptaros, no importa cuales sean vuestros propios pensamientos y sentimientos. No estoy predicando la rebelión, que no es sino otra forma de estupidez. Estoy esforzándome en señalaros los obstáculos para la perfección o consumación del vivir, y la causa de los mismos, y vos sois quien tiene que verlos tanto con la mente como con el corazón. Ser verdaderamente consciente es conocer instantáneamente la causa y el efecto, y entonces sigue naturalmente la verdadera acción. La conformidad es un obstáculo, y si os dais cuenta de ello, no meramente con el intelecto, sino con todo vuestro ser, con vuestra emoción lo mismo que con vuestra mente, entonces obraréis o ac-

tuaréis con naturalidad y descubriréis el mejor medio de libraros vos mismo y vuestros hijos de esta destructiva tiranía de la opinión pública.

Hay también la continua presión para conformarse al convencionalismo social, ejercida por la literatura, la opinión corriente y la ocupación necesaria para la subsistencia; y por un sistema de educación en el que salís de la «fábrica» académica para ser un empleado toda vuestra vida. Tenéis innumerables costumbres y tradiciones falsas y estúpidas a las cuales incesantemente os conformáis, y que os impiden libertar la vida creadora. Con esta conformidad se crea necesariamente la falsa comprensión de la función del individuo, con el resultado de que en la región del pensar y del sentir imitáis, mientras que en el mundo de la adquisición en competencia corréis desenfrenadamente.

Si os interesa verdaderamente lo que estoy diciendo y comprendéis su base, veréis cuán destructiva fuerza ha llegado a ser en la vida la conformidad. Veréis que, en tanto vuestro esfuerzo se utilice como ocurre actualmente para remendar y mantener las ilusiones, las falsas estructuras, no puede haber verdadera creación en la vida.

Existe igualmente la conformidad mediante la religión, que no es más que la creencia organizada. La religión crea un molde de Dios, de la verdad o de la eternidad, en el cual forzáis vuestra mente y corazón por el estudio de los libros sagrados y las persuasiones de mediadores que llamamos sacerdotes; éstos os prescriben ceremonias que, desde mi punto de vista, nacen de la inicua irreflexión.

Hay también la conformidad que nace de buscar guía

espiritual en un *guru*, un instructor, un Maestro, con cuya ayuda esperáis descubrir el modo de realizar la verdad. De aquí han surgido los numerosos sistemas de disciplina y discipulado. En la persecución o seguimiento de esta conformidad no puede haber discernimiento del valor verdadero. La realización es para mí la consumación de la inteligencia, y ningún individuo ni sistema alguno pueden daros esa inteligencia, que es el verdadero discernimiento del justo valor en la vida humana al través de todas sus luchas e ilusiones.

La conformidad existe en muchas formas, y necesitáis una mente muy clara, alerta, para percibir sus sutiles decepciones. Me escucháis y asentís meneando la cabeza, pero en vuestra acción persistís en vuestra conformidad. Debéis estar en contra o en favor de la conformidad. La conformidad existe por el deseo de buscar un escape de la lucha por la existencia individual. Os digo que no tratéis de escapar, sino que percibáis los obstáculos que creáis con la conformidad, y entonces estaréis libres de ellos natural y espontáneamente, sin esfuerzo.

En mis charlas no os ofrezco un sistema, método o camino para llegar, porque, como he dicho, toda conformidad no es sino un escape, y por consiguiente conduce a la hipocresía. El verdadero discernimiento de los justos valores en todas las experiencias humanas sólo viene cuando el corazón y la mente están armónicamente equilibrados y libres de todo prejuicio y falacia.

Pregunta: En el transcurso de vuestra charla de ayer dijísteis que el éxtasis, la beatitud de la verdad eterna, del vivir perfecto, viene sin afán ni esfuerzo. Mas segu-

ramente vos pasásteis por un largo período de afán, esfuerzo, lucha y sufrimiento en esta vida antes de que os fuese posible alcanzar esta conciencia. ¿Si vos lo hicísteis, por qué no nosotros, por qué no todos?

KRISHNAMURTI: Yo luché y sufrí y me afané antes de llegar al convencimiento de que en el proceso de adquisición hay dolor. Y ahora digo que cuanto más adquiráis más querréis, y más vacía se hará vuestra vida. En el proceso de adquisición se crea lo futuro, porque una virtud que os esforzáis en adquirir está siempre en el futuro, lejos en el horizonte. Por esto, lo que llamáis progreso es solamente el logro sucesivo del vacío, siempre en lo futuro, lo cual es causa de un incompleto vivir en el presente. Si vuestra mente está continuamente ocupada por la adquisición, la codicia o el anhelo, entonces es seguro que no podéis vivir en la integridad de lo presente. Os afanáis, ascendéis y sufrís incesantemente, pero vuestro vivir es estéril; porque, al correr tras la adquisición, lo que adquirís es pasajero, lo que consideráis esencial se vuelve vacuo y fútil.

Os ruego que no os contentéis con los dichos o sentencias de Sankaracharya, Buddha, o cualquier otro maestro. Lo que importa es que os dediquéis a vivir, sin preocuparos de las teorías. Cuando realmente comenzáis a sufrir, percibiréis que el conflicto de la conformidad es la causa del sufrimiento. Pero si estáis satisfecho y complacido, si explotáis y os dejáis explotar, entonces trataréis de comparar lo que digo con lo que los instructores han dicho en el pasado, con el fin de quedaros en la quietud de vuestra conformidad. No tengo nada que

deciros entonces. Pero el hombre que verdaderamente sufre no quiere comparar; examina las ideas por su propio valor intrínseco.

La persecución de virtudes, en la que se han enredado la mayoría de las mentes, no es sino vicio, porque exagera la autoconsciencia. Mientras la mente corra tras la adquisición, que crea apego o adhesión, hay afán y lucha, y de ese esfuerzo surge el conflicto de los opuestos. Pero yo digo: Convenceos con todo vuestro ser de la completa falsedad de este empeño en adquirir que no hace más que acrecentar la autoconsciencia.

La realización de la verdad, de esa indescriptible realidad que no tiene principio ni fin, no puede llegar por la imitación, por la conformidad y las buenas obras o por las virtudes, que no son más que adquisiciones. Sólo cuando hay cesación de esfuerzo, anhelo, sólo cuando la mente y el corazón están libres de toda querencia o demanda, que es diferente de las necesidades, sólo entonces se descubren los verdaderos valores y el éxtasis de un natural y espontáneo vivir que es creador, que está siempre renovándose y trasciende el tiempo.

Pregunta: *¿No se puede reducir toda vuestra enseñanza a ésto: Que todos los individuos deberían deshumanizarse? ¿No estáis enseñando superateísmo y superegoísmo?*

KRISHNAMURTI: ¿Creéis que ya sois supremos seres humanos y que yo estoy tratando de deshumanizaros? Si creéis esto, debéis rebelaros contra mi enseñanza; pero me parece que sois demasiado dóciles, tanto en vuestro asentimiento como en vuestra desaprobación.

¿Quién es el sér humano consumado? El hombre que vive dichosamente, espontáneamente, con gozo y éxtasis en su mente y corazón, libre de esta incesante lucha tras la seguridad, económica y espiritual, que no hace sino transformarle en un engranaje de una máquina mundana o espiritual. Es el hombre que ha realizado la libertad de la acción completa, por comprender el verdadero valor de todo lo que constituye su vida mental y emocional.

No os pido que os deshumanicéis. No estoy predicando super-ateísmo ni super-egoísmo. Por el contrario, digo: Haceos supremamente humano, natural, espontáneo, intenso. Estáis cogido en el remolino de la lucha y el sufrimiento incesantes; y yo digo que donde hay egoísmo tiene que haber lucha, sufrimiento, conformidad e hipocresía. Sólo podéis libraros del egoísmo, de ese culto del ego con todas sus innúmeras ilusiones, descubriendo el genuino valor de todas las experiencias humanas. Para eso habéis de tener una mente y un corazón libres del espoleo de la adquisividad, del logro, que crea los obstáculos y las muchas ilusiones falsas.

Si me entendiéseis con vuestra mente y corazón, habría acción y no discusión, y no habría compromiso o transacción. No hablaríais entonces de «vuestro sendero» y «mi sendero». Para mí, no hay sendero. Donde hay conformidad ha de haber dolor, pues la conformidad nace del temor. Por la falta de verdadera inteligencia, continúa esa esterilidad que llamáis autodisciplina. Para realizar la exaltación del vivir, para estar libre de este dolor, hacéos consciente de la causa del estorbo, que es la conformidad, adquisición y busca de poder.

(Continuará.)

Biblioteca de obras de J. Krishnamurti

PROSA

La Vida Liberada (agotada)

En rústica, 1,50 pesetas; en tela y oro, 2,50 pesetas.

El Sendero

En rústica, 1,00 peseta; en tela y oro, 2,00 pesetas.

El Reino de la Felicidad

En rústica, 2,00 pesetas; en tela y oro, 3,00 pesetas.

***Mensaje de Krishnamurti 1927-30**

En rústica, 3.00 pesetas; en tela y oro, 4,00 pesetas.

*** Krishnamurti - Anales - 1931**

En rústica, 2,50 pesetas; en tela y oro, 3,50 pesetas.

POEMAS

*** La Búsqueda**

En rústica, 2,50 pesetas; en tela y oro, 3,50 pesetas.

*** El Amigo Inmortal**

En rústica, 2,50 pesetas; en tela y oro, 3,50 pesetas.

*** El Canto de la Vida**

En rústica, 2,00 pesetas; en tela y oro, 3,00 pesetas.

Las obras marcadas con * son publicaciones de la Revista de la Estrella, y sobre ellas se concede a sus suscriptores el 20 por 100 de descuento en la encuadernación en rústica; sobre las demás, sólo se les concederá el 10 por 100 en la misma encuadernación.

FOLLETOS

El Hombre y el Yo . . . . 0,75 pesetas.
La Vida como Objetivo . . . . . 0,25 pesetas.
El Problema Social y Humano visto por Krishnamurti. . . . . . 0,40 pesetas.

Anales de Krishnamurti - 1928 - 29 - 31 - 32

(Colecciones por años del Boletín y de la Revista de la Estrella)

Encuadernados en tela y oro, 12 pesetas el tomo de cada año

PEDIDOS A LA ADMINISTRACIÓN DE ESTA REVISTA